4

Núm. 1.°

EL MENTOR, ó ILUSTRADOR POPULAR.



Ætas parentum, pejor avis, tulit
Nos nequiores, mox daturos
Progeniem vitiosiorem.

La edad de nuestros frágiles abuelos
El siglo pervirtió de nuestros padres,
Este corrompió el nuestro, y sin costumbres
Será la edad futura detestable.

Siendo las costumbres el resorte principal y único exe por el que se mueve y sobre el que se apoya la gran máquina de los gobiernos, suponemos que á nadie habrá parecido exagerada la importancia que las hemos dado en el prospecto de este periódico. Mas como no se pueda juzgar de la bondad de ningun objeto sin que se tenga de él un verdadero conocimiento, darémos principio á nuestras tareas con la explicacion de la palabra *costumbres*. Esta voz se ha hecho tan recomendable entre los políticos y moralistas de todas las nacio-



nes que apenas ha quedado en la acepcion general otro uso comun de su rigorosa significacion que el del buen sentido. Así dicen para mostrar la depravacion de un hombre, de una familia, de un reino entero: *no tiene costumbres.* Y así, quando nosotros para expresar el total abandono y desenfrenada conducta de uno ó de muchos hombres, decimos que tienen *malas costumbres*, á la verdad que honramos demasiado á una especie de monstruos que no deberian corresponder al género humano.

Las costumbres en su verdadero sentido moral son *las inclinaciones habituales, ó la forma que el hábito ha dado á nuestras inclinaciones.* Y como esta forma en todas las sociedades, debe dirigir ó conducir hácia el bien de la sociedad misma las inclinaciones de sus ciudadanos, de aquí proviene la exclusiva acepcion de la voz *costumbres* en el sentido opuesto á la de hábitos viciosos. En cuyo sentido podemos concebir bien que sin el ventajoso auxîlio de aquella direccion sobre que suponemos debe velar toda sociedad, pueden darse no solo algunos sino muchos hombres sociables y aun virtuosos (1) en quanto puede influir su benéfico

(1) Ya supondrán nuestros lectores que no hablamos aquí de la virtud cristiana, sino de la integridad de las acciones que resultan de la inclinacion natural de cada individuo.

temperamento: no obstante que de ellos no diriamos con propiedad que tenian *buenas costumbres.* Y así de un qualquiera hombre que por solo el natural impulso de sus perversas inclinaciones obrase siempre el mal no diriamos tampoco con propiedad, este hombre es de *malas costumbres*; diriamos mejor es una fiera.

Presentadas así las costumbres baxo este verdadero aspecto, qualquiera de nuestros conciudadanos está en el libre caso de preguntar ¿tenemos costumbres?.... Tenga usted amigo la bondad de escucharnos, que nosotros responderemos.... Hace pocos años que ni usted acaso hubiera hecho semejante pregunta, ni quizá nosotros habríamos osado contestarla; pues dado el caso de que unos y otros hubiésemos tenido la vocacion de mártires de la verdad, todos deberíamos haber sido bastante prudentes para evitar nuestro sacrificio, calculando el ningun fruto que produciria la inmolacion de unas víctimas que en vez de aplacar, hubieran irritado mas al menguado genio que nos presidía. Mas ahora que por la bondad y justicia de nuestro gobierno se rompieron las losas del sepulcro en que yacía nuestra libertad mas apisonada que el cadaver de Lázaro, ahora respondemos á usted: *no señor, no tenemos costumbres.* Pero como á





usted le hará poca ó ninguna fuerza nuestra opinion reputándonos acaso por unos entes tétricos y descontentadizos, tan opuestos á la razon como adictos á un mero espíritu de sistema, nos consideramos en la obligacion de probar nuestro dictamen. Y aunque pudiéramos remitir á usted á los números siguientes de nuestro periódico, que mostrando los ciudadanos como deben ser persuadirán lo que somos nosotros, con el forzoso contraste que ha de resultar de la comparacion de unos objetos que debemos mirar como diametralmente opuestos, diremos no obstante quanto nos pareciere suficiente para triunfar de la preocupacion de usted, para lo qual presentaremos un bosquejo de nuestra viciosa conducta por no decir *malas costumbres*.

No es aquí nuestro intento publicar una historia de los vicios que han florecido en nuestro suelo por tantos siglos, ni descubrir los autores de nuestra infelicidad, detallando los medios violentos con que han pretendido, y por desgracia conseguido, despojarnos de los sagrados respetos de la humanidad, convirtiendo nuestros pueblos en sucios rediles, nuestras casas en zahurdas asquerosas y á nosotros mismos en manadas de bestias destinadas á tirar del carro de sus infames caprichos. Pa-

sarémos sobre la época fabulosa de Tubal, sobre los agitados tiempos de Ataulfo, sobre los vergonzosos dias de Rodrigo, sobre la edad heróica de Pelayo, y sobre las demas ya malas, ya peores que han eslabonado la gran cadena de siglos hasta el desgraciado en que vivimos. Dexaremos entre el horror de los sepulcros las cenizas de los promotores de nuestro daño; pero no respetaremos así á los obstinados sequaces de sus huellas, á los crueles satélites de su rango, á quienes cabe por lo menos una parte de nuestra exêcracion por la impudencia y servidumbre con que enfangados en la rutina envilecida, daban pábulo vergonzoso á la llama devastadora que pudieron y debieron haber sufocado para siempre. Aquí nos fixaremos como único objeto que ha ocupado la admiracion de todos nosotros y excitado nuestro escándalo universal. Colocados sobre esta encumbrada atalaya al tiempo mismo que contemplamos nuestras ruinas, publicaremos con labio firme las causas que han profundizado hasta la sima el derrumbadero en que nos hemos precipitado, diciendo con Juvenal

¿Quid Romæ faciam, mentiri nescio?

¿Que haremos en nuestra patria;
pues no sabemos mentir?

Pero ¡oh desgracia! ¿estaba destinada para nosotros esta obra tan desconforme á nuestra moderacion? ¡O plumas desdichadas! ¿no os pluguiera mas haber volado á los lucidos gabinetes de los causadores impíos de nuestro mal, que el haber caido en nuestras manos tan justamente enconadas? ¡Qué de anathemas á vosotras, y contra nosotros! Mas si vuestra insensibilidad os hace á vosotras inalterables, á nosotros nos hará insensibles nuestro buen deseo, á gloriosa imitacion del médico esforzado, que no se detiene en aplicar el cauterio por la indignacion del doliente. Gritad orgullosos desde el trono fluctuante de vuestra soberbia: gritad insolentes desde la elevada cumbre de vuestra malicia: gritad poderosos desde la funesta cima de vuestras delicias: gritad, míseros entusiastas, gritad, que nosotros seguimos nuestro curso á par de la luna.

Y estamos en el caso de lanzar nuestra vista sobre lo que llamaremos, por esta sola vez, *las costumbres*. Para lo qual dirigiremos ligera, pero ordenadamente nuestras miradas por todas las clases del estado (1).

(1) Con la protesta de que en el método que seguiremos conforme á nuestro principal intento, no es nuestro ánimo preferir ni postergar las unas á las otras; así con respecto á las de gobierno como á las de nobleza y sus subalternas: aunque de estas solo distinguimos dos en nuestra consideracion la de la *virtud y el mérito* y la del *vicio y el crimen*.

Y si tanto respeto nos merecen las clases en general ¿quál deberán merecernos sus individuos en particular? Aquí protestamos cada uno de nosotros decir con *Horacio*: *Parcere personis, dicere de vitiis*, ó con *Iriarte* (para que todos nos entiendan):

A todos y á ninguno
mis advertencias tocan,
quien las siente se culpa,
el que no que las oiga.

REYES

: : : : : : : : :
: : : : : : : : : *Nec sic inflectere sensus*
Humanos edicta valent quam vita regentum.

No influyen en el pueblo sabias leyes
Tanto, quanto el exemplo de los reyes.

Empezamos por la (hasta ahora suprema) de la nacion, por los reyes, por *nuestros señores naturales* (asi se les ha llamado por luengos siglos, sin que hubiesen advertido nuestros hereges políticos que era una blasfemia de que podia resentirse el criador del universo). La conducta, si bien inhumana y misteriosa, de es-

tos *nuestros señores* no ha sido en lo general tan merecedora del comun resentimiento á que nos han provocado sus obras. Todos nuestros monarcas á excepcion de algunos pocos, cuyos genios originales han manchado nuestras historias con los lunares de su ambicion y su crueldad, han sido ciertamente unas planchas de cera, donde se han visto estampadas las imágenes de los héroes que los han rodeado, ó unos tubos de bronce por donde ha resonado el eco, ya libiano y mezquino, ya terrible y amedrentador de las gavillas de aduladores que hincaban la rodilla ante su soberana grandeza para alzar despues el brazo contra su pueblo débil y oprimido. Y en obsequio de la verdad y de la justicia no podemos menos de confesar que tales fueron nuestros últimos monarcas (1) su compasion y su ternura hácia los infelices que tenian *la dicha de llorar* sus males en la real presencia (que hasta para *llorar* delante de los reyes se necesitaba fortuna) era un comprobante de la sen

(1) Aquí siente nuestra pluma el fuerte impulso del amor á la verdad con que pudiéramos aventurar nuestras declamaciones sin hacer ofensa á nuestra profesion; pero sobre no ser ignorado del público quanto pudiésemos decir, quiza muchos de nuestros lectores penetrados del amor y respeto hácia sus reyes, sentirian que nos dilatasemos en esta materia.

sibilidad de su corazones. Y tal creíamos que fuese y aun esperamos que será (*plegue al cielo si tal nos conviene*) el ínclito jóven deseado nuestro amable Fernando. En una palabra tiene nuestra opinion en esta parte una garantía segura con la asercion vulgar de nuestros propios dias: *el rey es malo por sus consejeros.* No debiendo entenderse esto, tanto por los ministros de sus tribunales, de que hablaremos despues, quanto por los empleados en el servicio inmediato de la persona del rey y demas allegados á su corte, de quienes vamos á tratar ahora, por ser regularmente de la clase inmediata.

GRANDES

: : : : : tumes alto Drusorum sanguine, tanquam
Feceris ipse aliquid propter quod nobilis esses.

Porque desciendes de los altos Drusos
Te hinchas y engries qual si tu algo hicieses
Por lo que su nobleza merecieres.

Es bien notorio que á esta elevada clase la mas poderosa de nuestra nacion pertenece un sin número de varones ilustres que ocupan dignamente los mas célebres y distinguidos lugares de nuestra historia, de cuyos nobles troncos se han prolongado

hasta nuestros dias vástagos ilustres de su grandeza cuya magnanimidad, cultura y patriótismo alabamos con admiracion; pero en lo general que ha sido esta *gerarquia* tan favorecida de la fortuna como despreciada de la naturaleza mas que un gremio de zánganos inútiles y aun perjudiciales sobre la tierra, nacidos únicamente para consumir sus ricas produciones. Ellos tan débiles y tan lisongeros delante de los príncipes, como orgullosos é intratables á la frente de sus súbditos desgreciados, tantas veces se transformaban cada dia en verdaderos Proteos quantas pasaban de sus palacios á la mansion regia y volvian desde esta á sus palacios. Imitadores acérrimos del semblante de los monarcas remedaban hasta sus gestos y supercherías. Esclavos siempre de los caprichos del soberano, á cuyas extravagancias daban ellos mismos continuo fomento con su adulacion y servidumbre, contrahacian en la real presencia hasta el tono de la voz del príncipe, sacrificando en las aras de la lisonja los mas fuertes impulsos de su natural, por otra parte fiero é impetuoso. ¡Qué baxeza afrentosa la de un gran duque contemporizando con un juglar, un truan, un bufon ridículo, destinado únicamente á excitar la risa de *su magestad*! ¡Y mas

si le contemplamos un momento ántes ó despues transformado en un planeta, entre la numerosa quadrilla de sus satélites domesticos! Nosotros podríamos comparar la parte menos superficial de la grandeza á la estatua con que los gentiles representaban al Dios Jano. A la estatua, decimos, no á la deidad. Era aquella un busto de bronce ó piedra con dos caras; como una gran parte de nuestros grandes, cuyas sabias máximas se cifraban en el conocimiento y oportuno manejo de esta metamorfosis. Pero aun nos queda por examinar otra porcion de sus mas célebres individuos que sobre la preocupacion y el fanatismo que les sugerian las prerrogativas de su ascendencia (mas bien pesos abrumadores de las demas clases que privilegios y exenciones de la suya) y sobre las nulidades anexas á su alcurnia, reunian todos los vicios en el grado eminente y proporcionado á su grandeza: el luxo devastador de sus adornos, libreas y guarneses, sostenidos en algunos de ellos, mas por el falso oropel de la apariencia que por la buena fe de su crédito, con que causaban la ruina de mil artesanos; la explendidez y profusion de sus banquetes, soportados por las privaciones, por el sudor y por

las lágrimas de aquellos infelices, que ellos honraban tambien con el blasfemo nombre de sus *vasallos*; el fausto y ostentacion de sus multiplicados sirvientes, de cuyos robustos brazos privaban, con tan visible detrimento, á la agricultura, á las artes y á la defensa de la patria; el desenfreno y voluptuosidad de sus acciones, con que no solo escandalizaban, sino que profanaban los respetos mas sagrados y los vínculos mas estrechos de la sociedad (1); en una palabra tan abundantes de vicios como de riquezas, ellos eran, en conformidad á su grandeza, los grandes modelos de corrupcion de las clases inmediatas, desde donde á manera de un torrente, que se precipita de una montaña para derramarse en las llanuras; ha corrido por todo el pueblo la disolucion, el abandono y el libertinage. Lo que demostraremos en el siguiente número hablando de los favoritos.

Reflexiones políticas.

Quien hubiere leido y leyere nuestras decla-

(1) Es notable lo que dice el rey **D. Alonso** el sabio en una de sus leyes de partida: donde señalando algunas causas, por las que no le parecia que debian darse empleos a los grandes, añade : : : : *é por el poderio atreverse yen à facer cosas que se tornarian en daño é en despreciamento* : : : :

maciones contra el estado actual de nuestras costumbres, creerá, sin duda, que nosotros no encontramos rasgos de virtudes patrióticas en los héroes esforzados de nuestra nacion, que es hoy el teatro sangriento de la guerra mas justa, el quadro mas vivo del honor, el mayor dechado del valor sobre todos los pueblos de la tierra y la admiracion exemplar de todas las naciones del mundo. Mas quien tal creyera nos haria, en verdad, la mayor y mas notoria injusticia. Y si todos nuestros conciudadanos se hallasen en el estado de recibir con igual vehemencia que nosotros la fuerte impresion de las reflexiones sublimes que acabamos de referir, comparadas con las verdades de nuestros discursos, todos, acaso, experimentando como nosotros las dulces emociones que nos causa la idea grandiosa de este heroismo incomparable, bendecirian llenos de gozo y de ternura á los verdaderos hijos de nuestra patria; y pronunciando con entusiasmo su heroico nombre se dirian á sí mismos ¡qué gloria mayor se encierra en el vasto universo, que la de ser español!

Así es, y así lo publicamos en debido y justo loor al caracter noble y magnánimo de lo buenos españoles, á cuya índole generosa mas

que á nuestras costumbres se deben los gloriosos esfuerzos con que hemos resistido un tiempo incalculable al fiero domador del continente y con que hemos de romper al fin ese yugo infame de la esclavitud, que pesa sobre nuestros hermanos de Europa. Si: es preciso confesarlo, aunque de ello no se siguiesen las dignas alabanzas á que tiene un derecho exclusivo la excelencia de nuestro caracter. Si: es forzoso decir que la consecucion de nuestra libertad, y la esperanza de nuestra independencia no ha sido obra de nuestras diligencias, de nuestros deseos, ni aun de nuestro pensamiento. Esta obra tan grande como *inesperada* ha sido indisputablemente el efecto de la explosion de grandeza de nuestro caracter exaltado por el último grado de opresion y del insulto mas atroz. La demasiada premura de los lazos con que nos afligian hizo que se rompiesen los cordeles, dando con sus rotas extremidades en los ojos de aquellos mismos que nos oprimian sin compasion, y nos ultrajaban sin miramiento.

Y si desde el abismo, desde la sima del abatimiento hemos alzado nuestras frentes hasta el cenit del heroismo y de la gloria, por sola la grandiosidad de nuestro caracter ¿qué no debemos esperar de nosotros mismos quando nuestras cos-

tumbres hubieren perfeccionado nuestras nobles inclinaciones? Españoles, nuestro pueblo será, por sus virtudes, otra Atenas, despues de la crueldad de Hipias, otra Roma, despues de la insolencia de los Tarquinos.

ANECDOTAS.

De reyes.

Hablándose de uno de nuestros monarcas (Felipe IV.) que habia adquirido el renombre de *Grande* por las grandes ciudades y provincias que perdió en continuadas guerras, dixo un soldado: *ese rey se hizo grande como los fosos: perdiendo tierra.*

De grandes

Un gran señor, ó un señor grande, que habia hecho fabricar dentro de su palacio una capilla suntuosa, mandó á uno de los oficiales que trabajaban en ella, que se subiese al púlpito y hablase en tono de predicador para observar si las bóvedas hacian reflectar la voz bien perceptible y sonora. Subió en efecto el oficial, y dixo así: *señor ya hace seis meses que trabaxamos en este palacio sin haber recibido nuestro estipendio. ¿Quando nos pagais?* Basta, basta (replicó el señor) que la voz se oye bien, aunque no es muy sonora.

Aviso de los editores.

Aunque en el prospecto que publicamos á principio del mes anterior nos propusimos el despachar cada exemplar de los números de este periódico *á dos reales*, no haviendo correspondido las

circunstancias á nuestros deseos (respecto aque el precio anunciado no cubre en la actualidad los costos excesibos de la impresion en cada respectivo número que debe constar de dos pliegos de buen papel) queda arreglado su despacho á dos reales y medio cada número de los referidos dos pliegos, y las subscripciones mensuales á 10 reales.

Esta forzosa alteracion bien lejos de arguir inconsecuencia, creemos que será en la consideracion de nuestros lectores una prueba de nuestra moderacion. La qual nos obligó á preferir entonces y aun nos obliga á preferir ahora el menor gravámen del público á nuestros peculiares intereses, que consagramos gustosos en obsequio de nuestros conciudadanos á quienes dirigimos nuestras tareas.

Se publicará todos los domingos, en quanto lo permita la premura de las imprentas y se venderá en Cadiz en el puesto del Diario, calle Ancha, y en la librería de Navarro, junto á San Agustin, frente al Correo, y en la Isla casa tienda de Don Agustin Bonis, calle Real, frente á la Iglesia Mayor, donde se admitirán subscripciones desde uno hasta rres meses.

A los subcriptores de Cadiz é Isla de Leon se les dirigirán los exemplares á sus casas, dexando las señas al tiempo de la subcripcion, á los de afuera se les remitirán por el Correo quedando el porte de su cuenta.

NOTA. Este núm. corresponde al Domingo 3 de Febrero de 1811.

Cadiz: En la Imprenta de D. Vicente Lema.

Num. 2.°

EL MENTOR, ó ILUSTRADOR POPULAR.

FAVORITOS.

Hoc fonte derivata clades
In patriam populumque fluxit.

De esta fuente corrió el violento estrago
Hasta la madre Patria, y todo el pueblo.

A la clase de los grandes que suspendió la marcha de nuestro discurso en el número antecedente sigue en nuestro concepto la de otros personages bastardos, que han debido su ensalzamiento á la casualidad, ó á la intriga y la baxeza, y aun, lo que es peor, al crímen mas detestable. Ya el público inferirá que hablamos de los privados ó favoritos; de aquellos entes indefinibles que, desnudándose como el grajo de la fábula, de todos los accidentes de su orígen, y engalanándose con prestados adornos, andaban llenos de orgullo sobre todas las clases de la Nacion, sin pertenecer á ninguna.